

Hacia una comisión (o comité) de misiones bien desarrollada

por William F. Ritchey

© 2010 William F. Ritchey



academia de misiones mundiales

capacitación misionera básica, arraigada en la iglesia local

Desarrollando iglesias comprometidas con y equipadas para llevar a cabo la gran comisión

www.academiademisionesmundiales.com

Introducción

Muchas de nuestras iglesias evangélicas desean involucrarse en la obra misionera de una manera seria y cabal. Y para facilitarlo, muchas también nombran a comisiones de misiones o comités de misiones para coordinar y supervisar sus actividades en esta área. Pero, ¿qué debe hacer una comisión de misiones? ¿Qué hace que sea verdaderamente bien desarrollada? ¿Cuáles son las funciones o actividades en que debe concentrar?

Obviamente, la respuesta *precisa* a estas preguntas variará de contexto en contexto y de iglesia en iglesia. Algunas tal vez contarán con una amplia gama de recursos humanos capacitados en el área de misiones. Para ellas, será relativamente fácil armar una buena comisión de misiones. Otras tendrán tal vez una o dos personas con algunos conocimientos generales acerca de la obra misionera. Para ellas, su comisión tenderá a ser más pequeña y podrá sacar mucho provecho de mayor capacitación misionera. Y aun otras tal vez encontrarán una carencia asombrosa de gente capacitada para coordinar y supervisar las actividades misioneras de su iglesia. Para ellas, su comisión (si existe) posiblemente será compuesta de una sola persona que podría beneficiarse muchísimo de mayor capacitación misionera. Sean su contexto y circunstancia los que sean, la Academia de Misiones Mundiales (AMM) le ofrece información, materiales, capacitación y asesoramiento a cualquier iglesia local que desea perfeccionar su desempeño de la obra misionera. Si la iglesia cuenta con una amplia gama de recursos humanos capacitados, los materiales de la AMM les ayudarán a analizar, evaluar y perfeccionar su participación en la obra misionera. Si tiene una o dos personas con algunos conocimientos generales acerca de las misiones, los materiales de la AMM aumentarán y precisarán estos conocimientos. Y si encuentre una carencia de gente capacitada en misiones, nuestros materiales conducirán a solventar esta situación.

A continuación, se presenta una lista de actividades o funciones principales que una comisión de misiones bien desarrollada puede cumplir dentro del contexto de la iglesia local. Otra vez, la aplicación *precisa* de esta lista variará mucho de contexto en contexto y de iglesia en iglesia, pero habrá suficientes similitudes entre contextos e iglesias que esta lista podrá aplicarse en sentido *general* a todos. La lista es bastante completa, facilitando su aplicación en iglesias que cuentan con suficientes recursos para permitir mucho desarrollo en esta área. Pero a la vez, es relativamente fácil eliminar los puntos secundarios de la lista y reducirla para su aplicación en iglesias que no necesitan tanto desarrollo detallado. Para facilitar su adaptación y aplicación, se agrupan las actividades en la lista bajo cinco áreas fundamentales que se recomiendan para toda iglesia: **1) base misionera** – construir una base sólida para trabajar como iglesia local en la obra misionera, **2) comunicación y promoción** – comunicar y promover la visión y obra misioneras que Dios desea para nuestra iglesia local, **3) capacitación misionera** – fomentar la capacitación misionera de la iglesia local y de los futuros misioneros en su congregación, según sus niveles de interés, compromiso y llamado, **4) selección de misioneros y agencias misioneras** – facilitar la selección correcta y adecuada de los misioneros y agencias misioneras que representarán a nuestra iglesia, y **5) supervisión de la obra** – supervisar la obra misionera de nuestra iglesia.

Para los que desean profundizarse más en este tema, la Academia de Misiones Mundiales ofrece una amplia gama de textos y materiales acerca de la obra misionera y cómo la iglesia local puede participar en ella. Todos están disponibles a través de nuestra página web (www.academiademisionesmundiales.com). Por ejemplo, si se desea un estudio más completo y preciso de las cinco áreas fundamentales mencionadas arriba, se recomienda una lectura general de los siguientes tres textos de la Academia: *Las misiones: renovando nuestra perspectiva a la luz de la Biblia* (encontrado en el nivel básico de textos y materiales), *Una introducción a la obra misionera transcultural* (en el nivel intermedio de textos y materiales) y *Una introducción a la vida misionera transcultural, tomo 1* (también en el nivel intermedio). Debido a la complejidad y amplitud de la segunda área (la comunicación y promoción de la visión y obra misioneras que Dios desea para nuestra iglesia local), tarea que incluye el análisis del llamado misionero que Dios puede estar haciendo a esta iglesia, muchos tal vez desearán mayor información acerca de esta área en particular. Para ellos, se sugieren especialmente las siguientes porciones de los siguientes textos: *Las misiones: renovando nuestra perspectiva a la luz de la Biblia* (las porciones dedicadas al llamado misionero y a la iglesia local), *Una introducción a la obra misionera transcultural* (las porciones dedicadas al llamado misionero y a la iglesia local, especialmente la sección titulada “Sugerencias en cuanto a cómo determinar su papel específico” en el capítulo sobre la iglesia local) y *Una introducción a la vida misionera transcultural, tomo 1* (las porciones dedicadas a la correspondencia misionera y a la conferencia misionera). Favor usar la tabla de contenido de estos textos para encontrar las porciones correspondientes.

Funciones sugeridas para una comisión (o comité) de misiones bien desarrollada

- A. Base misionera:** construir una base sólida para trabajar como iglesia local en la obra misionera.
1. Desarrollar y mantener una sólida y bíblica filosofía de misiones, edificada sobre principios bíblicos y tomando en cuenta aportes ofrecidos por la disciplina de la misiología, que orientará y guiará a nuestra iglesia en sus labores misioneras.
 2. Desarrollar y mantener una sólida y bíblica filosofía de capacitación y participación misioneras, que busca primero el desarrollo necesario para poder cumplir cabalmente con la tarea contemplada, luego el apoderamiento requerido para lograr esta tarea, y entonces la libertad (dentro de parámetros establecidos) que facilita llevar a cabo esta tarea.
 3. Identificar, hasta que sea posible, la visión misionera y la obra misionera que Dios desea que nuestra iglesia tenga y desempeñe. Siendo que la iglesia local es una entidad corporativa con su propia “personalidad”, Dios muchas veces llama a una iglesia específica a involucrarse especialmente (pero no necesariamente de manera exclusiva) en ciertas facetas de la obra misionera, causando así cierto enfoque en sus labores misioneras y ciertas preferencias o prioridades étnicas/religiosas, geográficas, ministeriales y hasta de ciertos rangos de edad. Por ejemplo, sentir un deseo especial de trabajar con los musulmanes, los chinos o los hinduistas conduce a prioridades étnicas/religiosas. Sentir un deseo especial de trabajar en zonas como la ventana 10/40, Asia, África, la India, o la China conduce a prioridades geográficas. Sentir un deseo especial de evangelizar, fundar iglesias, trabajar en la ayuda comunitaria o fundar hospitales u orfanatos conduce a prioridades ministeriales. Y sentir un deseo especial de trabajar con los jóvenes o con los ancianos conduce a prioridades de cierto rango de edad. La contemplación de este punto debe incluir aspectos como los siguientes. [Favor notar que se ha preparado un documento especial titulado *La obra misionera y la iglesia local: ¿cómo escoger qué hacer, dónde, cómo, y a través de quién?* que explica cada uno de estos aspectos a continuación y presenta una serie de preguntas y ejemplos para guiar a una iglesia en analizar su llamado particular. Este documento está disponible en el nivel básico de los textos y materiales en línea de la Academia de Misiones Mundiales.]
 - a. Qué queremos hacer como iglesia local
 - (1) Nuestro propósito misionero básico
 - (2) Nuestra visión misionera para el futuro
 - (3) Nuestra filosofía de ministerio
 - (4) Nuestras prioridades específicas o nuestros enfoques ministeriales deseados
 - b. Dónde queremos hacerlo
 - (1) Nuestro(s) enfoque(s) geográfico(s)
 - (2) Nuestro(s) enfoque(s) étnico(s)/religioso(s)
 - c. Cómo queremos hacerlo
 - (1) Nuestras preferencias en cuanto a doctrina y teología
 - (2) Nuestros enfoques laborales preferidos (bivocacional, tiempo completo, etc.)
 - (3) Nuestras expectativas en áreas como respaldo espiritual, respaldo logístico y respaldo financiero
 - (4) Nuestras expectativas en cuanto a la comunicación
 4. Desarrollar, sobre la base de la visión y obra misioneras identificadas arriba, un plan rector misionero a corto (un año), mediano (los próximos 5 años), y largo (los próximos 10 a 20 años) plazos, para guiar, establecer y ampliar la visión y obra misioneras de nuestra iglesia local.
 5. Diseñar y mantener un manual de procedimientos que conducirá al cumplimiento eficiente y organizado de las labores misioneras de nuestra iglesia.
- B. Comunicación y promoción:** comunicar y promover la visión y obra misioneras que Dios desea para nuestra iglesia local.
1. Escoger, capacitar y supervisar un equipo de promotores de misiones.
 2. Escoger, capacitar y supervisar un equipo de ayudantes misioneros.
 3. Compilar una lista de actividades útiles en promover la visión y obra misioneras que Dios desea para nuestra iglesia (como una hoja con motivos de oración y otra información básica misionera, una cartelera de misiones, volantes, pendones, videos, seminarios, conferencias, cursos, etc.).
 4. Desarrollar y ejecutar un plan anual de actividades que fomentan una saludable visión misionera y obra

misionera como iglesia local. [IMPORTANTE: si nuestra iglesia tiene misioneros trabajando dentro de contextos restrictivos (donde su ministerio misionero es más clandestino), hay que desempeñar estas actividades de una manera que no genera riesgos para estos misioneros. En casos así, hay que conversar previamente con el misionero referente a cómo se debe promover su obra específica (tal vez sin usar fotos del misionero o de los creyentes con que trabaja, tal vez sin usar sus nombres o sin mencionar la ciudad o país en que trabaja o el grupo con que trabaja, etc.)]

5. Supervisar y evaluar las actividades en esta área.

C. Capacitación misionera: fomentar la capacitación misionera de nuestra iglesia local y de los futuros misioneros en nuestra congregación, según sus niveles de interés, compromiso y llamado.

1. Escoger, capacitar y supervisar un equipo de capacitadores.
2. Analizar las necesidades de nuestra iglesia local, y facilitar (o cuando necesario, preparar) materiales que enseñan y orientan acerca de la obra misionera y que están diseñados para los diferentes grupos de la iglesia (como la escuela dominical, iglesia infantil, grupos celulares, estudios bíblicos en las casas, etc.).
3. Desarrollar, coordinar, ejecutar y evaluar un plan anual de actividades que fomentan la capacitación misionera *general* de nuestra iglesia, en conexión con los ministerios correspondientes (educación cristiana, discipulado, grupos celulares, etc.).
4. Desarrollar, coordinar, ejecutar y evaluar un plan anual de actividades que fomentan la capacitación misionera *especializada* de nuestra iglesia (y de los futuros misioneros en la congregación) en conexión con los programas y ministerios correspondientes (como la Academia de Misiones Mundiales).
5. Identificar a personas que evidencian un posible llamado misionero especial o general, e involucrarlos en las actividades misioneras de nuestra iglesia según este llamado.

D. Selección de misioneros y agencias misioneras: facilitar la selección correcta y adecuada de los misioneros y agencias misioneras que representarán a nuestra iglesia. [IMPORTANTE: siendo que la obra misionera es una labor que requiere una dedicación y unión muy fuertes dentro del equipo misionero, no es aconsejable enviar a un miembro de una pareja como nuestro misionero, sino enviar a la pareja. Así, el análisis de aspirantes casados/as se hace como pareja.]

1. Estudiar, analizar y evaluar las diferentes opciones que tenemos a nuestra disposición, como diferentes tipos de misioneros (a corto plazo, de carrera permanente, bivocacionales, etc.), diferentes opciones para el sostenimiento de misioneros (sostenimiento individual, sostenimiento generalizado de un grupo de misioneros, sostenimiento parcial-bivocacional, qué debe estar incluido en el monto de sostenimiento requerido, etc.), y diferentes opciones para la supervisión y dirección inmediatas en el campo misionero (a través de agencias misioneras, sin agencias misioneras, etc.).
2. Examinar y analizar los aspirantes a ser misioneros de nuestra iglesia, y tomar las decisiones correspondientes (si le compete a la comisión) o presentar recomendaciones a la entidad responsable de tomar estas decisiones. [Básicamente, este es un proceso de tres pasos, aunque ciertos pasos pueden repetirse más de una vez con el mismo aspirante, si es necesario para lograr un análisis adecuado.]

a. Primer paso

- (1) Sustener una entrevista inicial, enfocando especialmente el llamado misionero del aspirante, su futuro ministerio misionero, su carácter y personalidad, su vida espiritual y su capacitación y trayectoria ministeriales, misioneras y vocacionales.
- (2) Analizar este llamado, futuro ministerio, carácter y personalidad, vida espiritual y capacitación y trayectoria, y formular un informe escrito con una apreciación *inicial* y recomendaciones *iniciales*, incluyendo elementos como los siguientes.
 - (a) Observaciones acerca de si este individuo evidencia o no un verdadero llamado misionero
 - (b) Recomendaciones acerca de la necesidad de capacitación y desarrollo adicionales (especialmente en el área de carácter, personalidad, vida espiritual, capacitación y trayectoria)
 - (c) El aparente grado de coincidencia entre nuestra iglesia y este aspirante con respecto a qué queremos hacer, dónde queremos hacerlo, y cómo queremos hacerlo (desarrollados en punto “3” de sección “A” arriba) – en otras palabras, ¿puede ser nuestro embajador?
- (3) Enviar copia de este informe inicial a la entidad responsable de tomar las decisiones acerca de este aspirante (si no le compete a la comisión de misiones).

b. Segundo paso (si los análisis han resultado positivos hasta este punto) – no hay por qué seguir con los pasos dos y tres si el aspirante no evidencia ningún llamado misionero o si abiertamente no está en condiciones para ser un verdadero representante de nuestra iglesia debido a su posición doctrinal

y teológica, su enfoque geográfico y étnico, su filosofía de ministerio, etc.

- (1) Analizar la agencia misionera seleccionada por el aspirante (si tiene agencia seleccionada)
- (2) Analizar el monto de sostenimiento requerido (suficiencia, deficiencia, elementos incluidos y excluidos, etc.)

c. Tercer paso (si los análisis han resultado positivos hasta este punto)

- (1) Solicitar del aspirante un documento que describe sus planes o proyectos misioneros y ministeriales a corto (un año), mediano (los próximos 5 años) y largo (hasta por la vida) plazos. Obviamente, el grado de desarrollo del documento variará de aspirante en aspirante, pero se espera que todos que han llegado a este punto tengan por lo menos una idea parcialmente detallada de qué piensan hacer.
- (2) Analizar este documento.
- (3) Sostener una segunda entrevista con el aspirante, enfocando especialmente información específica y detallada acerca de sus planes o proyectos misioneros y ministeriales, su carácter y personalidad, su vida espiritual, y su capacitación y trayectoria ministeriales, misioneras y vocacionales (incluyendo los logros alcanzados referente a las recomendaciones hechas al final del primer paso), y cualquier otra información que se considere necesaria para un análisis adecuado del aspirante.
- (4) Hacer un análisis final y amplio del caso, incluyendo elementos como los siguientes.
 - (a) Una consideración de su llamado misionero (reafirmando que sí evidencia un llamado)
 - (b) Un análisis cuidadoso del grado de coincidencia entre nuestra iglesia y este aspirante (y su agencia misionera) con respecto a qué queremos hacer, dónde queremos hacerlo, y cómo queremos hacerlo (desarrollados en punto “3” de sección “A” arriba) – en otras palabras, un análisis de si puede ser un verdadero *embajador o representante* de nuestra iglesia
 - (c) Un estudio de su carácter, personalidad, vida espiritual, y capacitación y trayectoria ministeriales, misioneras y vocacionales
 - (d) Un examen de la viabilidad de la agencia misionera con que desea trabajar el aspirante
- (5) Formular un informe escrito con una apreciación *final* y las recomendaciones *finales* con respecto a este aspirante (incluyendo cualquier monto de sostenimiento financiero recomendado).
- (6) Tomar una decisión referente a si este aspirante pasa a ser misionero de nuestra iglesia y con qué cantidad de sostenimiento financiero (si le compete a la comisión) o enviar copia del informe final a la(s) entidad(es) responsable(s) para que considere(n) el caso y tome(n) las decisiones correspondientes.

3. Analizar y presentar recomendaciones acerca de las opciones que tenemos como iglesia local en cuanto a agencias misioneras.

- a. Investigar y analizar las opciones principales que tenemos, enfocando elementos como el propósito básico de la agencia, su visión para el futuro, su posición doctrinal y teológica, su filosofía de ministerio, sus prioridades o enfoque ministerial, su enfoque geográfico y étnico, su enfoque laboral (bivocacional, tiempo completo, etc.), su trayectoria como agencia (tasa de mortalidad, índice de compañerismo, viabilidad comprobada, transparencia como agente de las iglesias locales enviadoras, etc.), su cálculo de sostenimiento requerido, y los servicios que ofrece.
- b. Compilar una base de datos con información acerca de las agencias misioneras examinadas, enfocando especialmente su viabilidad para nuestra iglesia (tal vez asignando un valor de viabilidad entre “0” y “5” a cada agencia examinada).

E. Supervisión de la obra: supervisar la obra misionera de nuestra iglesia.

1. Animar a nuestra iglesia a desarrollar un ministerio misionero que es constante, duradero y perseverante, y vigilar su cumplimiento. Esto incluye elementos como los siguientes.
 - a. Aportes espirituales – como la oración, vigilar la vida espiritual del misionero, etc.
 - b. Aportes logísticos – como enviar equipos de evangelización o de trabajo, proyectos especiales como proveer un equipo de sonido o una computadora portátil, etc.
 - c. Aportes financieros – como contribuciones regulares presupuestadas, ofrendas especiales, etc.
2. Supervisar y evaluar a los misioneros de nuestra iglesia, sus ministerios y sus agencias misioneras, y tomar las decisiones correspondientes (si le compete a la comisión) o presentar recomendaciones a la(s) entidad(es) responsable(s) de tomar estas decisiones.
 - a. Conseguir de nuestros misioneros y mantener actualizadas copias de sus planes y proyectos

misioneros y ministeriales a corto (un año), mediano (los próximos 5 años), y largo (10 a 15 años, hasta por la vida) plazos.

- b. Mantener una comunicación frecuente con nuestros misioneros (mínimo de una vez por mes con los misioneros dentro del territorio nacional, y una vez cada dos meses con los que trabajan en contextos internacionales), y con sus agencias misioneras según necesidad. [IMPORTANTE: esta comunicación se debe lograr de una manera sana y saludable, sin generar riesgos innecesarios, especialmente cuando el misionero está trabajando dentro de contextos restrictivos (donde su actividad misionera es más clandestina). Hay que conversar previamente con el misionero referente a cómo la iglesia debe comunicarse con él en contextos así.]
- c. Estar al día con las necesidades y sucesos en la vida y ministerio de nuestros misioneros (y también de sus agencias), y mantenerlos al día en cuanto a la vida y ministerio de nuestra iglesia.
- d. Reunir información acerca del contexto, vida y ministerio de nuestros misioneros, y proveer esta información al equipo de promotores y ayudantes de misiones.
- e. Vigilar la salud espiritual, física, emocional e intelectual de nuestros misioneros.
- f. Vigilar y analizar los logros hacia las metas establecidas en los planes y proyectos misioneros y ministeriales de nuestros misioneros.
- g. Vigilar y analizar la fluidez y eficiencia de la representación ofrecida por nuestros misioneros (¿están verdaderamente sirviendo como las manos y los pies de nuestra iglesia en este contexto diferente?)
- h. Cuando necesario, sugerir posibles cambios o modificaciones para lograr una mejor representación en el campo misionero.
- i. Emitir una evaluación escrita anual para cada misionero/ministerio y para cada agencia misionera con que trabajamos como iglesia local, incluyendo recomendaciones para el futuro (aumento o disminución de nuestro compromiso como iglesia local enviada, recomendaciones para capacitación adicional o superación profesional, etc.).
- j. Tomar, sobre la base de estas recomendaciones, cualquier decisión necesaria (si esta decisión le compete a la comisión) o presentar estas recomendaciones a la(s) entidad(es) responsable(s) para que tome(n) cualquier decisión que considere(n) necesaria.